■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Comunicadores diplomáticos

■ Benítez y Marentes

El Senado de la República ratificó la semana pasada los nombramientos, como miembros del Servicio Exterior Mexicano, de dos figuras de la comunicación social en México. Fernando Benítez será embajador en la República Dominicana, y Pablo F. Marentes ocupará el consulado general de México en San Francisco. ■ 4

Marentes estaba ya en el trabajo diplomático y consular. En 1989 actuó como agregado cultural en la embajada en Washington, y en ese transcurso fundó el Instituto Mexicano de Cultura, para dar una mayor proyección a las tareas mexicanas respectivas en el país vecino. Hace pocos meses se le había pedido encargarse del consulado general en Nueva York, vacante por la intempestiva renuncia de Agustín Barrios Gómez. Ahora que Manuel Alonso tomó ya posesión de su responsabilidad neoyorquina, Marentes ha recibido el nuevo encargo para el que lo habilitó el Senado. Sustituirá en San Francisco a Enrique M. Loeza, trasladado hace ya varios meses a la línea de fuego del consulado mexicano en San Diego.

Antes, Marentes había hecho una larga carrera en la administración pública, con énfasis en los medios de comunicación. Aunque es abogado y se posgraduó en temas de planeación, desde hace más de veinte años se ocupa de asuntos de información. Fue responsable de prensa en la Universidad Nacional en el rectorado de don Javier Barroso Sierra y luego ocupó el cargo respectivo en la Secretaría de Educación Pública, durante la presidencia de Echeverría. Participó como subdirector del Canal 13 en la borrascosa etapa en que lo dirigió, formal o informalmente Margarita López Portillo, pero fue nombrado director general del canal 11 en diciembre de 1977, permaneciendo en ese cargo hasta que, en diciembre de 1982 se le hizo director general del 13, que luego se convertiría en pie fundador del Instituto Mexicano de Televisión. Su actuación allí fue polémica, y lo es

aún, ahora con motivo de la desincorporación de varias ramas del árbol que él cultivó.

Benítez, a su turno, es todo un personaje de las letras y la prensa en México, si bien esta es su primera participación en a diplomacia. Tengo para mí, además, que

sin perjuicio de sus responsabilidades, centrará su actuación en Santo Domingo en estudiar la figura y labor de fray Bartolomé de las Casas, tan diligentemente ocupado de los indios mexicanos, en su tiempo, como lo ha estado Benítez en el suyo.

Nacido el 16 de enero de 1910, Benítez ingresó a los 24 años en el periodismo. Sin una preparación formal, que no le hizo falta, escribió en *Revista de Revistas* en 1934, pero pronto pasó a *El Nacional*, donde desempeñó variadas funciones, como reportero y responsable de edición, hasta que por fin se le nombró director general del periódico gubernamental, cuando su antiguo colega en ese propio diario, Héctor Pérez Martínez, ascendió a la Secretaría de Gobernación. Infortunadamente, Pérez Martínez murió en febrero de 1947, y Benítez debió renunciar al periódico, no sin antes tener un altercado con palabras altisonantes con quien se había quedado a cargo del despacho de Gobernación, el subsecretario Ernesto P. Uruchurtu, que años después alcanzaría mítica fama como regente de la ciudad de México.

Benítez, asimismo, crecería en su profesión. En dos vertientes se haría notable, de modo principal. Como escritor, no sólo de ficción sino de textos periodísticos señeros. Ha publicado una gran variedad de trabajos en ese terreno, en el cual sobresale su magna publicación *Los Indios de México*, como trabajo de reportaje, y *El rey viejo* como novela de recreación histórica.

El otro terreno en que sobresale la labor de Benítez es la difusión cultural. Animó después de fundarlos, los principales suplementos culturales en la prensa mexicana. Al de *El Nacional* siguió *México en la Cultura*, de *Novedades*; *La Cultura en México*, en la revista *Siempre*; *Sábado*, en el diario *Unomás uno*; y los suplementos de *La Jornada*, *La Jornada Semanal* y *La Jornada libros*.

Combatirá en la Dominicana contra el espíritu de Montesinos, y en favor de Las Casas, un aliado en la guerra por los indios.